



LOS
TRES
PARAÍOS

— ❁ —
EL LEGADO DE
ALEJANDRO MAGNO



ROBERT FABBRI

La súbita e inesperada muerte de Alejandro Magno en Babilonia ha dejado descabezado el mayor y más formidable imperio que el mundo haya visto.

Mientras sus posibles herederos luchan por el poder y se sigan sucediendo las más implacables intrigas y las más sangrientas batallas, nadie cercano a Alejandro estará a salvo.

Las guerras por el dominio de la tierra y el mar se van perdiendo y ganando, y las promesas y pactos se hacen solo para romperse, al tiempo que ciertos secretos, durante mucho tiempo guardados, comienzan a salir a la luz para desvelar las verdaderas circunstancias que rodean la muerte de Alejandro.

¿Realmente fue asesinado? De ser así, ¿quién lo hizo? ¿Pudo haber plantando Alejandro la semilla de la discordia deliberadamente al no haber nombrado ningún heredero? ¿Y quién se hará finalmente con el poder para gobernar el Imperio, si es que consigue sobrevivir? ¿Podrá uno solo de los candidatos derrotar al resto?

*A mi hija Eliza y a su futuro esposo, Tom Simpson.
Os deseo a ambos toda la felicidad del mundo
en vuestra vida juntos.*

 Almasfuerte_mapa

LISTA DE PERSONAJES

- dea:** Hija de Cinane y de Amintas, primo de Alejandro.
- lcetas:** Hermano de Pérdicas.
- lejandro el Grande:** El causante de todos los problemas.
- lejandro I:** Hijo póstumo de Alejandro con Roxana.
- lejandro:** Hijo de Poliperconte.
- lexarco:** Hijo pequeño de Antípatro e Hiperia.
- ntígenes:** Comandante veterano de los Escudos de Plata.
- ntígono:** Sátrapa de Frigia designado por Alejandro.
- ntípatro:** Regente de Macedonia en ausencia de Alejandro.
- pama:** Esposa persa de Seleuco.
- polónides:** Oficial de caballería en el ejército de Eumenes.
- ristonoo:** El mayor de los compañeros de Alejandro.
- rquias:** Antiguo actor dramático convertido en cazarrecompensas.
- rrideo:** Oficial macedonio en el ejército de Ptolomeo.
- sandro:** Sátrapa de Alejandro en Caria.
- talanta:** Hermana de Pérdicas, casada con Atalo.

talo: Oficial macedonio, cuñado de Pérdicas.

abrak: Mercader *paktha*.

arsine: Amante persa de Alejandro y madre de su bastardo, Heracles.

arzd: Noble ilirio.

erenice: Sobrina de Antípatro y prima de Eurídice.

alias: Mercenario a sueldo de Ptolomeo y al servicio de Seleuco.

asandro: Hijo de Antípatro y medio hermano de Yolas.

inane: Hija de Filipo II y medio hermana, asesinada, de Alejandro. Madre de Adea.

leopatra: Hija de Filipo y Olimpia y hermana de Alejandro.

lito: Almirante macedonio con complejo de Poseidón.

oen: Comandante de la guardia del joven Alejandro.

rátero: El mejor general vivo de Macedonia. Muerto en batalla contra Eumenes.

eidamia: Hija de Eácides, rey de Épiro.

einarco: Abogado corintio.

emades: Ateniense promacedonio.

emeas: Hijo de Demades.

emetrio: Hijo de Antígono.

iocles: Jefe de los desertores del ejército de Eumenes.

iógenes: Tesorero de Antípatro y después de Poliperconte.

ócimo: Noble macedonio partidario de Pérdicas.

beros: Comandante de la guarnición macedonia de Damasco.

ácides: El joven rey de Épiro.

- stratónice:** Esposa de Antígono y madre de Demetrio.
- umenes:** Secretario, primero de Filipo y más tarde de Alejandro. Griego de Cardia.
- urídice:** Una de las hijas de Antípatro, casada con Ptolomeo.
- la:** Hija de Antípatro, recién enviudada.
- lipo (antes Arrideo):** Medio hermano con dificultades cognitivas de Alejandro.
- lipo:** Hijo de Antípatro e Hiperia, medio hermano de Casandro.
- lipo:** Padre y predecesor de Alejandro Magno.
- lotas:** Amigo de Antígono.
- loxeno:** Sátrapa de Cilicia.
- oción:** General veterano ateniense y amigo de Antípatro.
- tía:** Esposa de Eácides, rey de Epiro.
- agnónides:** Líder de la facción democrática ateniense.
- ecateo:** Tirano de Cardia.
- efestión:** General macedonio fallecido y amante de Alejandro.
- egemón:** Miembro de la oligarquía ateniense.
- elio:** Mercenario a sueldo de Eumenes.
- eracles:** Hijo bastardo de Alejandro con Barsine.
- iperia:** Esposa de Antípatro.
- olcias:** Líder de los desertores del ejército de Antígono.
- arónimo:** Soldado convertido en historiador; compatriota de Eumenes.
- arónidas:** Oficial del ejército de Antígono especialista en subterfugios.

cortas: Secretario de Ptolomeo.

símaco: Uno de los siete compañeros de Alejandro.

lagas: Pariente de Antípatro y segundo al mando.

lenandro: Sátrapa de Lidia designado por Alejandro.

earco: Cretense, almirante en jefe de Alejandro, a sueldo de Antígono.

eoptólemo: Macedonio de la casa real molosa.

icanor de Sindo: Noble macedonio partidario de Casandro.

icanor: Hijo de Antípatro y hermano de Casandro.

icea: Una de las hijas de Antípatro, casada en su día con Pérdicas.

icesópolis: Tercera esposa de Filipo, esposo de Olimpia, y madre de Tesalónica.

limpia: Una de las esposas de Filipo, madre de Alejandro y Cleopatra.

nesécrito: Comandante naval y autor de *Viajes con Alejandro*.

armida: Oficial de caballería capadocio.

aitón: Uno de los siete compañeros de Alejandro, sátrapa de Media.

érdicas: Uno de los siete compañeros de Alejandro, fallecido.

aucestas: Uno de los siete compañeros de Alejandro, sátrapa de Persia.

irro: Hijo de Eácides, rey de Épiro.

leistarco: Hijo de Antípatro e Hiperia, medio hermano de Casandro.

olemeo: Sobrino de Antígono.

olemón: Noble macedonio partidario de Pérdicas.

oliperconte: Antiguo segundo al mando de Crátero.

tolomeo: Uno de los siete compañeros de Alejandro, y puede que bastardo de Filipo.

oxana: Princesa bactriana, esposa de Alejandro y madre de Alejandro.

leuco: Ambicioso oficial macedonio.

exto: Esclavo de Ptolomeo.

osígenes: Comandante naval rodio a sueldo de Eumenes.

amenos: Comandante macedonio del fuerte sur de Babilonia.

asalónica: Hija de Filipo II al cuidado de Olimpia.

etima: Esclava de Cleopatra.

autamo: Oficial macedonio, segundo al mando de Antígenes.

hais: Concubina de Ptolomeo desde hace años.

icón: Cuidador y médico de Filipo/Arrideo el tarado.

iparadeiso: Hijo pequeño de Antípatro e Hiperia.

enias: Oficial macedonio de caballería.

olas: Hijo de Antípatro y medio hermano de Casandro.



PTOLOMEO, EL BASTARDO

Los soldados siempre se están quejando, pensó Ptolomeo cuando bajó del bote sorteando un brazo cercenado que la corriente había arrastrado hasta la orilla oriental del Nilo, *aunque estos tienen más razones para hacerlo que la mayoría*. Con una sonrisa y un asentimiento saludó al oficial macedonio, diez años más joven que él, de unos treinta, que le esperaba con dos caballos. Una escolta montada aguardaba a unos pasos de distancia. El intenso fulgor del sol poniente se reflejaba en sus rostros.

–Entiendo que están dispuestos a parlamentar, ¿no es así, Arrideo?

–Lo están, señor –repuso Arrideo, para acto seguido ofrecerle la mano cuando Ptolomeo resbaló en el lodo que bordeaba las aguas teñidas de sangre del río sagrado de Egipto.

Ptolomeo rechazó la ayuda que se le ofrecía con un ademán.

–La cuestión sigue siendo quién encabezará la legación. ¿Pérdicas o uno de sus oficiales?

–He hablado con Seleuco, Peitón y Antígenes; los tres están de acuerdo en que Pérdicas es un obstáculo para la paz y en que debe ser eliminado si persiste en su actitud intransigente.

Ptolomeo hizo una mueca al escuchar esto último, se frotó el musculoso cuello y lo hizo crujir con un seco movimiento de la cabeza.

–Sería mejor para todos si pudiéramos convencerle para que negocie desde la sensatez. No hay necesidad de medidas tan extremas. –Señaló hacia la orilla del río, repleta de miembros y cuerpos descuartizados, labor de los muchos cocodrilos que había en el río—. Estoy convencido de que, después de haber perdido a tantos de sus muchachos intentando cruzar el Nilo, entrará en razón y se retirará cuando hayamos alcanzado un compromiso honorable.

–Nunca te perdonará que secuestraras el cortejo fúnebre de Alejandro y que te lo trajeras a Egipto. Sus oficiales no creen que esté dispuesto a sentarse a la mesa a no ser que se lo devuelvas.

–Pues no lo voy a hacer. –Ptolomeo sonrió. Sus ojos oscuros brillaron traviosos—. Puede que sea yo el que está siendo intransigente, pero es por mi bien. Enterrar el cuerpo de Alejandro en Menfis para luego trasladarlo a Alejandría cuando se haya levantado un mausoleo adecuado me confiere legitimidad, Arrideo. –Se golpeó con el puño la coraza de cuero que le protegía el pecho—. Me legitima como sucesor suyo en Egipto, y tengo la firme intención de permanecer aquí. Pérdicas puede quedarse con lo que sea que pueda mantener, pero ni va a recuperar a Alejandro ni se va a hacer con Egipto.

–En ese caso, presiento que no acudirá a las negociaciones.

–Es una lástima, pero creo que tienes razón. Pérdicas ha sido un necio. Debería haberse quedado el cuerpo en Babilonia y haberse centrado en apuntalar su posición en Asia en vez de intentar hacerse con el Imperio al completo ordenando llevar el cuerpo de Alejandro a Macedonia. Todo el mundo sabe que es tradición que los reyes de Macedonia entierren a sus predecesores; quería alzarse como monarca de todos nosotros. Era inaceptable.

–Precisamente por eso fue un acierto que te hicieras con el cuerpo.

–No fui solo yo, amigo mío. Eras tú quien estaba al mando del catafalco, fuiste tú quien me permitió arrebatárselo a Pérdicas.

–Fue un placer tan solo imaginar la cara que debió de poner ese cabrón arrogante y despótico cuando recibió la noticia.

–Me hubiera gustado verlo, pero ya es tarde para eso. –Ptolomeo respiró entre dientes, cogió las riendas de su caballo y le acarició el belfo—. ¿Cómo hemos llegado a esto? –le preguntó a la bestia—. Los compañeros de Alejandro matándose por su cadáver. –El caballo resopló y golpeó el suelo con la pezuña. Ptolomeo le sopló en el hocico—. Haces bien en guardarte lo que piensas, amigo mío. –Ptolomeo miró hacia el campamento de Pérdicas, a poco más de una legua de distancia, emborronado por el calor y el humo que producían las hogueras en las que cocinaba la tropa. Montó de un salto—. ¿Vamos?

Arrideo asintió, montó y espoleó a su caballo, que emprendió el camino a un cómodo trote.

–Justo antes de que te enviara el mensaje para que cruzaras, Seleuco me garantizó que estarías a salvo en el campamento y que se te permitiría dirigirte a las tropas. Está ansioso por llegar a un entendimiento contigo.

–De eso estoy convencido. Es el más ambicioso de los oficiales de Pérdicas, casi me cae bien.

–Y yo estoy seguro de que tú casi le caes bien a él.

Ptolomeo inclinó la cabeza hacia atrás y rio.

–Voy a necesitar a tantos casi amigos como pueda encontrar. Supongo que querrá algo con lo que lucrarse: la satrapía de Babilonia, por ejemplo. Esto es, siempre y cuando el puesto quede vacante y nos deshagamos de Arcón, el hombre designado por Pérdicas.

–Yo diría que eso es exactamente lo que quiere. Como todo hombre ambicioso, ve oportunidades hasta en la de-

rrota.

—Puede que Pérdicas y sus aliados hayan caído derrotados aquí, en el sur, pero no en el norte. Aún no saben que Eumenes derrotó y mató a Crátero y a Neoptólemo.

Los labios de Arrideo esbozaron una conspiradora sonrisa.

—Si lo supieran, dudo que estuvieran valorando la posibilidad de asesinar a su líder si se niega a negociar.

Ptolomeo negó con la cabeza y frunció el ceño, incapaz de sofocar la sensación de desasosiego que le produjo pensar en el asesinato de uno de los siete compañeros de Alejandro.

—¿Cómo hemos llegado a esto tan rápido? Fuimos hermanos de armas, conquistamos el mundo conocido, y ahora no hacemos más que acuchillarnos entre las costillas, y todo porque Alejandro le entregó su anillo a Pérdicas pero se negó a nombrar un sucesor. Pérdicas el «casi elegido» está a punto de convertirse en Pérdicas el «completamente muerto». —Se giró y le dio una palmada a Arrideo en el hombro—. Y supongo, amigo mío, que tú y yo somos bastante responsables de su muerte.

Arrideo escupió.

—Se lo tiene merecido por su arrogancia.

Ptolomeo sabía que esto último era cierto. En los dos años que habían transcurrido desde la muerte de Alejandro en Babilonia, Pérdicas había intentado mantener unido el Imperio arrogándose el mando de un modo despótico solo porque Alejandro le había entregado el Gran Anillo de Macedonia en su lecho de muerte diciendo: «Al más fuerte», pero sin dejar claro a quién se refería exactamente.

Ptolomeo se percató al instante de que el gran hombre había sembrado la semilla de la guerra con esas tres palabras, y sospechaba que lo había hecho a propósito, para que nadie pudiera llegar nunca a hacerle sombra. Si aquella había sido su intención, la jugada funcionó a la perfec-

ción, porque lo que nadie se hubiera imaginado jamás acabó ocurriendo: sangre macedonia derramada por antiguos compañeros de armas tan solo dieciocho meses después de su muerte. Sí, la guerra había estallado casi al instante, cuando las ciudades griegas del oeste se rebelaron contra el yugo macedonio y los mercenarios griegos destacados en el este desertaron de sus puestos y emprendieron la marcha hacia Occidente. Más de veinte mil hombres se habían unido a la larga columna para dirigirse a casa por mar. Hasta el último de ellos fue masacrado por orden de Seleuco junto a las Puertas Caspias, a modo de advertencia para quienes quisieran buscar provecho en la muerte de Alejandro.

En Occidente la rebelión griega fue aplastada por Antípatro, el viejo regente de Macedonia, aunque no sin notable dificultad, ya que después de ser derrotado y de verse obligado a buscar refugio en la ciudad de Lamia, el anciano tuvo que soportar un asedio en invierno. Fue el vanidoso y fatuo Leonato quien acudió a su rescate rompiendo el sitio, pero perdió la vida en el combate convirtiéndose así en el primero de los siete en morir. Antípatro logró replegarse a Macedonia y, con la ayuda de Crátero, el mejor general vivo de Macedonia y el más querido por las tropas, consiguió derrotar a los rebeldes e imponer a Atenas, la cabecilla, una guarnición y una oligarquía promacedonias.

Con Occidente pacificado, Antípatro declaró la guerra a Pérdicas por haberse casado –y luego repudiado– a su hija Nicea al tiempo que conspiraba para casarse con Cleopatra, la hermana de Alejandro. Y así fue como comenzó la primera guerra entre los sucesores de Alejandro y el enclenque Eumenes, antiguo secretario griego de Alejandro y ahora sátrapa de Capadocia y partidario de Pérdicas. Eumenes fue incapaz de evitar que Antípatro y Crátero cruzaran el Helesponto y desembarcaran en Asia gracias a que Clito, el almirante de Pérdicas, se había pa-

sado a su bando. Subestimando la habilidad militar de Eumenes, Antípatro y Crátero cometieron el fatal error de dividir sus tropas: Crátero recibió la orden de encargarse del griego mientras Antípatro marchaba al sur para enfrentarse a Pérdicas. Sin embargo, el pequeño y astuto Eumenes hizo gala de una habilidad para el mando que nadie se hubiese esperado de un hombre que jamás había ostentado mando militar alguno. Y, a pesar de que su antiguo aliado, Neoptólemo, cambiara de bando, había derrotado a Crátero para después ejecutar tanto al gran general como al traicionero Neoptólemo.

De todo esto, por el momento, tan solo tenía noticia Ptolomeo, ya que su flota controlaba el Nilo, y eso evitaba que las nuevas llegaran con presteza al campamento de Pérdicas. Si hubieran sabido de su victoria en el norte y que el ejército de Antípatro estaba entre ellos y Eumenes, su deseo de acordar una paz habría quedado notablemente empañado.

Así que Ptolomeo era un hombre con prisa.